

Repercusión en Europa por la reanudación de conciertos del pianista M. Angel Estrella

Javier Molina

El pianista Miguel Angel Estrella quiso recomenzar su tarea concertística en tierras de América Latina. Los primeros conciertos de Estrella después de su liberación (estuvo 26 meses en una cárcel uruguayá) fueron en Nicaragua, México, Costa Rica y Panamá. Luego actuó en Francia, Bélgica y Holanda.

Recientemente el pianista realizó un ciclo de cinco conciertos con la Orquesta Philharmonique de Lille, dirigida por Jean Claude Casadesus; fueron escuchados por 7 mil 500 personas. A fines de enero tocó en el *Palais de Beaux Arts* de Bruselas para 2 mil personas, con la Orquesta Flamenca, dirigida por Ronald Zollman. Asimismo, grabó un programa para la televisión francesa con Mercedes Sosa y Uña Ramos.

Gran parte de la actividad musical del pianista está destinada a la solidaridad con los organismos internacionales y nacionales que luchan por el respeto de los derechos humanos y por la libertad de creación y de pensamiento en todo el mundo.

El reportero recibió copias de algunos de los comentarios de la prensa escritos con motivo de la reanudación de la actividad del artista.

Jacques Lonchamp escribe en *Le monde* a propósito del primer recital de Estrella en Francia, en la Casa de la Cultura de Le Corbusier-Xenakis de Firminy. "No es una sala de conciertos, es un salón donde fueron construidas gradas vertiginosas para albergar el máxi-

mo de espectadores: 600 personas se instalaron hasta los pies del bello *bösendorfer*, donde los niños acucillados escuchaban con todo su corazón a Estrella, simplemente vestido con una guayabera blanca y un pantalón gris. La cabeza reclinada sobre el pecho, los ojos casi siempre cerrados, dando al piano una inexpresable impresión de felicidad, de emoción, de concentración y de paz".

"Sus grandes manos, sus bellas manos donde se reconocen las huellas de sus ancestros campesinos se funden con el teclado, los dedos se alargan sobre las teclas para captar la sonoridad más carnal, o atacar imperiosamente pero sin lastimar, sin desgarrar jamás el sonido del instrumento".

Jacques Lonchamp anota que "en ningún momento el virtuosismo brilla por sí mismo. El piano, no es el pianista, es el compositor cuya sustancia reside en las profundidades de la caja de resonancia, conmovida por las cuerdas y los martillos".

En esa ocasión Estrella interpretó *La suite en sol menor*, de Haendel, "toda la calidez y la vida del 'querido sajón' remontan bajo sus dedos que interrogan, labran la música fértil hasta el mínimo adorno. Música ardiente, combatiente..."

Siguió la *Sonata op. 31 No. 2 (La Tempestad)* de Beethoven, que Estrella grabó en otra época para la compañía dis-

quera Erato "y que tanto ha debido explorar en su prisión de Libertad. Libertad: esta pregunta del fondo del abismo y su respuesta tempestuosa, de una incomparable energía interior... la cabalgata final llega como una liberación, plena de armonía es cierto, pero con dedos que no temen al piano, revelando todo lo que hay de fuerza indomable en el corazón de Beethoven".

Lonchamp describe al artista al final del concierto: "Estrella queda unos momentos con los ojos cerrados, luego se levanta, el rostro radiante de alegría, mira sus ojos en los ojos de sus hijos, en cada uno de sus amigos venidos de París (los cuales lo han salvado) y finalmente de todo el público que lo aclama, que lo 'ha inspirado para dar lo mejor que tenía'. Y recuerda lo que decía Schumann de Chopin: En esas manos hay "cañones escondidos bajo las flores" para comentar que son "cañones, sin embargo, enteramente pacíficos: aquellos de la humanidad, de la amistad. He allí el mensaje del piano de Estrella".

Jean Abel, escribe en *Le Provençal*, de Marsella, que el artista es un ardiente testimonio del drama de la humanidad. "Es un gran pianista que posee maravillosamente su oficio, pero es sobre todo un artista que se expresa profundamente mediante las obras que eligió interpretar: obras que abogan con elocuencia, con vehemencia por el hombre".